

CVX JOVENES, ¿CALLE SIN SALIDA O CAMINO CON OBSTACULOS?

Al intentar responder a la pregunta "¿qué es la CVX?", es muy probable que nuestra primera explicación refiera al mismo nombre y digamos que la CVX es un camino para ser cristianos dentro de la Iglesia, vivido junto a otros en comunidad. Así planteado, el fin de nuestros grupos es, como dicen los Principios Generales, "formar hombres y mujeres, adultos y jóvenes al servicio de la Iglesia y del mundo en cualquier campo de la vida: familiar, profesional, cívico, eclesial, etc."

Idea pues de camino, de servicio, y de universalidad, puesto que es una opción abierta a todos los que se sienten llamados. En estas líneas quisiera contribuir modestamente a explicitar el contenido de este camino para los jóvenes, enfatizando que -como tal- es un camino que no se circunscribe a una etapa determinada de la vida, sino que se proyecta y acompaña durante toda ella.

Comencemos por el principio. Aunque al inicio todo parece desconocido, desde que un joven se incorpora a un grupo CVX se encuentran claves básicas que guiarán sus procesos y que a su vez son las principales motivaciones que llevan a interesarse y entusiasmarse por las CVX.

Cuáles son estas claves o motivaciones iniciales? De una forma necesariamente general, podríamos decir que una persona que entra en una CVX tiene consigo al comenzar el camino:

- una actitud de búsqueda, manifestada en un profundo deseo de dar un mayor sentido a la propia vida.
- Un ansia o anhelo de redescubrir o poner en movimiento una fe personal, una relación más constante e intensa con Dios.
- un deseo de transformar el contexto en el que vive, que intuye injusto.
- Una necesidad de los otros; de relacionarse en la amistad, de crecer en el conocimiento intra e inter personal.

Esto es el inicio. Son actitudes básicas, que seguramente identificaremos con nuestra propia experiencia, y que recuerdan mucho el capítulo primero del Evangelio de San Juan, cuando le preguntan a Jesús: ¿Señor, dónde vives? y él responde "venid y lo veréis".

Estas actitudes son profundizadas a lo largo de la experiencia de la vida en grupo, y llegado un momento son re-inspiradas. Así, la actitud de búsqueda de un mayor sentido a la vida se encauza hacia la consecución de una progresiva madurez, de aceptar mi identidad como hombre/mujer en el contexto de mi vida diaria, familia, amigos, etc.

La búsqueda de una relación con Dios -a través del silencio, de la oración y, sobre todo, de la primera aproximación a alguna forma de Ejercicios- se convierte en una relación continua de amor y fidelidad y en una conciencia de la vocación personal, iniciando respuestas en cada situación de la vida.

El grupo de amigos se convierte desde luego en sólida amistad, pero una amistad que se enriquece: somos amigos-en-el-Señor.

El compromiso, la acción, el servicio, se irán madurando progresivamente desde un enfoque de discernimiento, buscando causas y respuestas a cada hecho o problema.

Dinámica pues de entrada en la lógica de Dios, tan diferente a la lógica del mundo; de continuos descubrimientos de tantas cosas y riquezas, aparentemente ocultas; y de crecimiento en la pertenencia a la Iglesia como Pueblo de Dios, a partir de la experiencia en la pequeña Iglesia que es cada comunidad.

Así podríamos ir siguiendo en la enumeración de los frutos de este camino, frutos que van surgiendo en los diversos momentos por los que atraviesa el grupo y sus miembros. Sin embargo ahora quisiera detenerme en un momento fundamental, y creo que especialmente problemático, que señala un punto de inflexión de gran importancia.

Me refiero al momento que coincide cronológicamente con el acceso de todo joven al estado de adulto, el tiempo de tomar decisiones que van a afectar fundamentalmente a la vida de cada uno, como el trabajo, el matrimonio, el paso a la independencia económica de la familia etc... Existe en este punto un cierto período de crisis. Son frecuentes los abandonos de personas, el que los grupos se disuelvan o vean paralizado su crecimiento, aunque continúen a lo mejor sosteniendo grupos más jóvenes u otras actividades. A veces da la impresión que lo hasta ahora vivido ha sido algo importante y valioso, pero difícil de continuar. Creo que es una situación bastante común entre las CVX jóvenes, y que da lugar a que sea difícil encontrar grupos que vivan sin rupturas este período de transición. Quizás con el tiempo, una vez establecidos en un trabajo, con una familia formada, vuelvan a reiniciar una experiencia parecida...pero con este paréntesis por medio.

Sin embargo, aún reconociendo las dificultades, creo que existen posibilidades de abordar y resolver el problema. Desde mi punto de vista, la cuestión que en definitiva se plantea es la de responder -de una manera lo más integrada posible- a si la CVX es para cada uno la vocación a vivir un proyecto, un estilo de vida que me acompañe siempre. Se trata de aclarar cuál es la llamada de Dios para cada uno, descubriendo Su voluntad en el discernimiento. Esto es lo que me permitirá encarnar en mi vida las actitudes que he ido descubriendo en el grupo. No sigo en una comunidad por inercia, sino porque veo que es el lugar desde donde puedo construir el proyecto siempre abierto de escucha y respuesta a las continuas interpelaciones de Dios.

Vuelvo a insistir en que este es un momento difícil para el grupo. No todos se sentirán llamados a seguir los mismos derroteros, pero será en cualquier caso estupendo que cada cual pueda descubrir los suyos -ya sea dentro o fuera de las CVX- sin truncar ninguna esperanza. Recursos para lograr todo ello no faltan; es fundamental en este punto la vuelta a los medios específicos de nuestra espiritualidad: a los Ejercicios como experiencia de liberación y fuente de continua renovación, y también a la integración de su metodología en la vida personal y del grupo. El

discernimiento aparece como punto clave para esta etapa.

Pero es que además, es este un momento que invita a la creatividad, a la imaginación, y desde luego a la generosidad. La insatisfacción por los modos y valores de conducta predominantes en la sociedad -situaciones de injusticia, de violencia, de intolerancia o de materialismo-; por el modo de vida cívica o familiar, e incluso eclesial, plantea desafíos, llamadas a producir alternativas, respuestas que lejos de ser sólo ideológicas, expresen opciones personales y comunitarias, estilos de vida que entronquen con todos los valores evangélicos descubiertos y que permitan encarnar las constataciones y deseos vislumbrados.

Es pues un momento de servicio que puede expresarse a través de los más diversos modos de compromiso en el plano de lo socio-político, laboral, familiar, eclesial, etc., con una participación que exprese sin vanidades, pero sin inhibiciones, todo lo que pueda contribuir a la construcción del Reino en el marco que proporciona el contexto de cada cultura y de cada Nación. Hay aquí pues una concreta contribución de las CVX jóvenes al mundo y a la Iglesia.

Y llegados a este punto, decir nuevamente que esto no es el final. La vida continúa, y así también la profundización en la fe y en la respuesta a la llamada del Señor en todas las situaciones de nuestra existencia. La CVX se configura así, como decíamos al principio, como un camino para toda la vida.

Paco Sanz
CVX "CANA", Madrid